

Estudio 3

Moisés responde al llamado de Dios

Unidad 1

Contexto: Éxodo 3: 11 a 7: 13

Texto básico: Éxodo 3: 11, 12; 5: 1, 2, 22 a 6:4; 7:4, 5

Versículo clave: Éxodo 7:4, 5.

Verdad central: El llamamiento y confirmaciones de Dios a Moisés nos enseñan que el pueblo de Dios debe ser obediente a su llamado y depender de la fuerza del Señor.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de cómo Dios ayudó a Moisés a superar sus dudas en cuanto a las posibilidades de la tarea a la cual Dios le estaba llamando, y su actitud de cómo Dios nos ayuda a superar nuestras propias dudas acerca de la obediencia a él y la necesidad de depender de su poder.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

Según la información que poseemos, el faraón de la opresión "quien no conocía a José" debe haber sido Seti (o Setos) I (1308-1290 a. de J. C.), el faraón que comenzó la construcción de la ciudad de Ramesés, según un monumento encontrado en ese lugar. El faraón del Éxodo habría sido Ramesés 11 (1290-1224 a. de J. C.), gran constructor que con enérgicos esfuerzos procuró recuperar la gloria perdida de Egipto por medio de sus grandes empresas arquitectónicas.

Moisés se encuentra en la región desértica de Madián cuando Dios se acerca a él para encargarle la misión de libertar al pueblo de Israel de la esclavitud (Hech. 7:23).

B. Énfasis:

Las objeciones de Moisés y la promesa de Dios, Éxodo 3: 11-22. Moisés siente que no es la persona apta para llevar a cabo la liberación de Israel. Su sentimiento de incapacidad lo expresa en dos objeciones, las cuales las encontramos en los versículos 11 y 13. Dios le responde amorosamente y le promete su presencia y poder durante tan importante misión. Además de esta promesa, Dios le da tres señales a Moisés: **1.** Una vez libres de la esclavitud, los hebreos adorarán a Dios en el monte Horeb. **2.** Dios extenderá su mano y herirá a Egipto con las

plagas. **3.** Dios hará que los egipcios entreguen a los hebreos sus objetos de plata, de oro y vestidos.

Dios demuestra su poder a Moisés, Éxodo 4: 1-17. Moisés siguió resistiéndose a cumplir la misión que Dios le había encargado. Encontramos aquí otras tres objeciones: 1. Es probable que los hebreos no le crean (v. 1). 2. Él no puede hablar muy bien (v. 10). 3. Hay personas más capaces que él (v. 13). A estas objeciones, el Señor responde, mostrándole su poder por medio de tres señales (vv. 2-9). Le asegura que estará con él y le enseñará lo que debe decir. Finalmente, nombra a Aarón para que le acompañe.

Moisés en camino a Egipto, Éxodo 4: 18-31. Moisés buscó el consentimiento de su suegro Jetro para volver a Egipto. En el camino él y su esposa tuvieron una experiencia que les hizo comprender la importancia de obedecer a Dios. Ante el inminente peligro de que Moisés muriera, Séfora, su esposa, circuncidó a su hijo Gersón. Moisés y Aarón se encontraron en el monte de Dios, es decir, Horeb. Juntos fueron a Egipto, reunieron a los ancianos de Israel y Aarón les relató todo aquello que Dios había dicho a Moisés. El pueblo creyó y adoró a Dios.

Moisés y Aarón ante el faraón, Éxodo 5: 1-21. El faraón, en lugar de dejar salir a los israelitas, se resistió e intensificó la opresión, lo cual los desalentó y consideraron a Moisés y a Aarón como los causantes de su desgracia.

Jehovah anuncia su actuación directa, Éxodo 6: 1-27. Dios afirma que sólo por medio de una mano poderosa, es decir, su propia mano, faraón dejará ir al pueblo. El Señor ratifica su decisión de sacar de la esclavitud a su pueblo. El pueblo, debido a su desánimo, no quiso escuchar a Moisés.

Dios recalca la misión de Moisés, Éxodo 6:28 a 7: 13. Moisés continuó objetando su incapacidad para comunicarse eficazmente con faraón. Dios le recuerda que ha colocado a Aarón para ayudarlo. Además, le advierte que faraón se endurecerá y no los escuchará. Sin embargo, Dios pondrá su mano sobre Egipto y librerá a su pueblo.

Estudio del texto básico

1 Las objeciones de Moisés y la promesa de Dios, Éxodo 3:11, 12.

V. 11. La primera objeción de Moisés. Moisés, al darse cuenta de la

magnitud de la misión que Dios le da, comienza a presentar argumentos para tratar de evadirla. *¿Quién soy yo...?* es una pregunta retórica que no busca una respuesta en cuanto a la identidad del que la formula, sino que expresa la incapacidad del mismo. Moisés siente que no es la persona adecuada para llevar a cabo tan magna tarea. Trata de convencer a Dios de que se ha equivocado de persona, pues él es un simple pastor de ovejas, trabajo que era considerado indigno por los egipcios. Si cuando disfrutaba de una alta posición fue rechazado por sus hermanos y por el faraón, ¿qué puede esperar en estos momentos cuando ha perdido sus privilegios y se ha convertido en un humilde pastor de ovejas? Moisés aprenderá que el poder es de Dios y no de los hombres, y que él no se equivoca al seleccionar a sus siervos.

V. 12. La promesa de Dios. A la objeción de Moisés, Dios responde asegurando su presencia: *Ciertamente yo estaré contigo*. Esta fórmula, que hallamos aquí por primera vez en la Biblia, la encontraremos en repetidas ocasiones. Por ejemplo en los casos de Gedeón y Jeremías (Jue. 6: 16 y Jer. 1: 8, respectivamente). Es la garantía de éxito que Dios da a sus siervos, en este caso a Moisés, y que les asegura que todo saldrá bien, aunque la empresa sea más grande que sus capacidades humanas.

Esto te servirá como señal. Hay quienes piensan que la señal se refiere a la presencia de Dios, la cual acaba de serle prometida. Otros creen que la señal era la zarza que ardía sin consumirse. Pero, según el texto que tenemos, la señal tiene que ver con la liberación del pueblo, el cual, una vez libre, servirá a Dios en el mismo monte en el cual Moisés tuvo la visión y recibió el llamado. De modo que Moisés tendrá que esperar algún tiempo para comprobar que de verdad Dios le había llamado; mientras tanto tendrá que andar en obediencia y fe.

La segunda objeción de Moisés. *Supongamos...* (v. 13) es decir, "en caso de que yo aceptara". Moisés todavía se resiste a aceptar la misión que Dios le ha encomendado. Parece que la promesa que Dios le acaba de hacer no es suficiente para él. Ahora pregunta por las credenciales que debe presentar ante el pueblo, como evidencia de que en verdad Dios le envió para sacarlo de la esclavitud. La pregunta: *¿Cuál es su nombre?*, interroga por la naturaleza misma de Dios. Para los hebreos el nombre de alguien no es un simple distintivo de una persona, sino que abarca la totalidad de la persona.

2 Moisés y Aarón ante el faraón, Éxodo 5: 1, 2.

V. 1. Después, o sea, luego de la reunión que Moisés y Aarón tuvieron con los ancianos de Israel (Exo. 4:29-31). Los mensajeros de Dios fueron a faraón y le transmitieron el mensaje: *Jehovah, el Dios de Israel, dice así*. Es una variante de la fórmula: "así ha dicho Jehovah", que usaban los profetas al entregar el mensaje de Dios. La expresión: "Jehovah, el Dios de Israel" vincula al Señor como el Dios del pueblo hebreo, a diferencia de Génesis 33:20, donde "El-Elohei-Israel" es identificado como el Dios de Jacob. Una *fiesta*, probablemente una de las tres fiestas de peregrinación que más tarde Dios establecería (Exo. 23: 13-17).

V. 2. La respuesta del faraón fue *Yo no conozco a Jehovah*. Es una forma de afirmar que no ha tenido una experiencia personal con él. Hasta este momento el faraón no había visto actuar al Dios de Israel, por eso, endureció su corazón y declaró con arrogancia: *tampoco dejaré ir a Israel*. Los israelitas eran la mano de obra del faraón, y si él los dejaba ir se quedaría sin poder llevar a cabo sus ambiciosos planes de construcción. A la petición de Moisés y Aarón, el faraón respondió con arrogancia y mandó que a los israelitas se les aumentase la carga de trabajo. Dios advierte a Moisés de la dureza del corazón del faraón, pero también le declara que su resistencia cederá cuando él actúe con mano dura.

3 Jehovah anuncia su actuación directa, Éxodo 5:22 a 6:4.

Vv. 22, 23. Cuando Moisés y Aarón salieron del palacio se encontraron con los vigilantes de los hijos de Israel. Estos les dijeron la nueva orden del faraón, y les acusaron de ser los causantes de esta situación (Exo. 5:19-21). Ante la acusación *Moisés se volvió a Jehovah*, su única fuente de ayuda, para poner este asunto en sus manos. Las preguntas: *¿por qué maltratas a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?* reflejan la perplejidad e incertidumbre de Moisés, quien no puede entender que todo está de acuerdo con los planes de Dios. En vez de operarse la liberación se acrecentó la opresión para el pueblo, cosa que a Moisés le dolió profundamente.

6:1-4. Dios respondió a Moisés y le aseguró que todo saldría bien. La expresión: *Ahora verás lo que yo haré*, es la forma como Dios comienza su respuesta. Moisés no sólo estaba tratando con un Dios que habla, sino con uno que actúa. Dios asegura a su siervo que tendrá que tratar a faraón *con una poderosa mano*, para que deje salir a Israel. Nuevamente Dios le recuerda a Moisés que él es el Dios de sus padres y que a ellos les prometió darles la tierra de Canaán. La declaración: *pero*

con mi nombre Jehovah no me di a conocer a ellos, aparentemente contradice algunos relatos del libro de Génesis donde se afirma que Dios se dio a conocer con el nombre Jehovah, como por ejemplo: 15:7; 22: 14 y 28: 13. Pero en realidad no hay ninguna contradicción; lo que se quiere decir es que la experiencia de la liberación dio al nombre de Dios un nuevo significado. A partir del éxodo, el pueblo de Israel sabrá que Jehovah es un Dios que liberta. Además, la expresión implica que Dios se fue revelando al pueblo en Israel en forma progresiva. Es este Dios, el Dios Todopoderoso, el que llevará al pueblo de Israel a la tierra prometida, a pesar de la resistencia del faraón.

4 Dios cumplirá su propósito a pesar de la oposición del faraón, Éxodo 7:4, 5.

V.4. *El faraón no os escuchará.* Dios conocía de antemano la obstinación del faraón, quien era libre de tomar sus decisiones, aunque estas estuvieran en contra de la voluntad de Dios. Dios dice que él pondrá su mano sobre Egipto. La grandeza y arrogancia del faraón se derrumbaron cuando Dios actuó en favor de su pueblo y lo sacó *con grandes actos justicieros*, es decir, con una gran demostración de su poder, evidenciado en los castigos severos por los que tuvo que pasar el pueblo egipcio.

V. 5. El faraón había declarado que no conocía a Jehovah. Ahora Dios afirma que después de su acción poderosa, no sólo el faraón, sino todo el pueblo de Egipto, sabrán que él es **Jehovah**. En las formas verbales *conozco* y *sabrán* de Exodo 5:2 y 7:5, respectivamente, se utiliza el mismo verbo *yadah*, que significa "conocer íntimamente". Así que los egipcios tendrán que reconocer que Jehovah es el verdadero Dios, mientras que sus dioses no son sino ídolos muertos. Los planes de Dios no serían frustrados por el endurecimiento del faraón. Por mucha grandeza que éste tuviera no podría resistir para siempre a Jehovah, quien es el Dios todopoderoso.

Aplicaciones del estudio

1. Cuando Dios nos delega alguna misión también nos asegura su presencia. Por muy capaces que seamos, siempre seguiremos siendo humanos y, por tanto, limitados para llevar a cabo alguna tarea que Dios nos encomiende. La fortaleza nuestra es poca, pero la presencia de Dios es garantía de éxito en cada empresa en la que él nos llame a participar.

2. En momentos de incertidumbre y aflicción lo mejor es volver a Dios.

Cuando Moisés fue acusado de ser el causante del mal del pueblo, se sintió desorientado. Pero en medio de su incertidumbre y dolor por lo que estaba aconteciendo, volvió a Dios en busca de ayuda, y la recibió inmediatamente (Exo. 5:22 a 6:4). La Biblia nos asegura que Dios siempre atenderá al "corazón contrito y humillado".

3. Quien se resiste a obedecer a Dios se tendrá que enfrentar a su juicio. Faraón se endureció y resistió la voluntad de Dios y tuvo que sufrir, junto con su pueblo, las consecuencias de su actitud (Exo. 6: 1-4).

Ayuda homilética

Cinco objeciones de Moisés al llamado de Dios

Éxodo 3:11 a 4:17

Introducción: Moisés, igual que otros hombres como Gedeón y Jeremías (Jue. 6: 15 y Jer. 1:6), quiso evadir el llamado de Dios. Moisés presentó cinco objeciones, las cuales Dios deshizo.

I. Primera objeción: ¿Quién soy yo? (3:11, 12)

- A. Moisés considera que no es la persona apropiada para liberar a los israelitas.
- B. Dios le asegura de que estará con él y le da una señal.

II. Segunda objeción: ¿Con qué credenciales me presentaré? (3:13, 14)

- A. La pregunta de Moisés es: ¿Qué clase de Dios eres tú?
- B. Dios le contesta: YO SOY EL QUE SOY. El que siempre es y el que siempre está junto a los suyos.

III. Tercera objeción: ¿Y si los israelitas no me creen? (4:1-9)

- A. Moisés arguye que el pueblo no le creerá a menos que le muestre alguna señal.
- B. Dios le da tres señales:
 - 1. La vara convertida en serpiente (vv. 3, 4)
 - 2. La mano contaminada por la lepra (vv. 6, 7)
 - 3. El agua del Nilo convertida en sangre (v. 9)

IV. Cuarta objeción: Soy tardo de boca y de lengua (4:10, 11)

- A. Moisés arguye su torpeza para hablar.
- B. Dios le asegura de que él es quien ha dado la boca al hombre.
- C. Además, Dios le promete enseñarle lo que debe decir.

V. Quinta objeción: Envía a otra persona (4:13-17)

- A. Cuando a Moisés se le acabaron las excusas simplemente reveló que ansiaba no aceptar la misión.
- B. Dios se enojó y comisiona a Aarón para llevar la palabra ante el faraón y el pueblo de Israel.

Conclusión: El éxito de quienes han sido llamados por Dios no radica en sus habilidades o capacidades, sino en el Dios que les llamó. Es probable que, desde la perspectiva humana consideremos que no somos las personas indicadas para ejercer el ministerio que Dios está depositando sobre nosotros, pero si permitimos que él nos tome en sus manos, entonces, todo será posible.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Éxodo 7: 14-24

Martes: Éxodo 7:25 a 8:15

Miércoles: Éxodo 8: 16-32

Jueves: Éxodo 9: 1-35

Viernes: Éxodo 10-1:29

Sábado: Éxodo 11: 1-10